

Santa Imagen à Mexico acaeció à una Sierva de Dios, de que depende toda la claridad y piadoso asenso de este milagroso favor. Refiriómelo el Licenciado Don Bartolomé Rosales, que hoy es Secretario del Venerable Cabildo de esta Metropolitana Iglesia, el qual me testificó, y lo ha testificado à otros, haberselo oído, no una vez sola, al Ilustrísimo Señor Don Alonso de Cuevas Davalos, Obispo de Guaxaca, y despues Arzobispo de Mexico; testigo éste el mas calificado por su santidad y dignidad, que se puede traer: y aquel el mas seguro y cierto que puedo citar, por la verdad y legalidad que professa y guarda en su oficio. Fue asi, como se contará en el Capitulo siguiente.

CA.

CAPITULO XX.

Defiende la Soberana Señora de Guadalupe y libra à Mexico de la terrible inundacion del año de 1629.

237 **E**L Ilustrísimo Señor Don Francisco Manso y Zuñiga, Arzobispo de Mexico en este tiempo, viendo que la inundacion era tan grande y tan poderosa, que todas las calles de la Ciudad se navegaban en canoas y barcos; que muchas casas de ella se hundian con grave daño de la gente que en ella moraba; que iba continuando su duracion, y aumentandose mas cada dia; que las diligencias humanas no bastaban à atajar el daño que padecian; que el remedio era acudir à Dios, que embiaba el castigo, por medio de su

Lll 2

mi-

Tratase de traer la Imagen.

452 *Historia de Ntra. Señora*
misericordiosa Madre, para que le quitase el azote que contra Mexico descargaba su pesada mano; y que su milagrosa Imagen de Guadalupe fue siempre tenuta desde su Aparicion prodigiosa por el Iris de serenidad contra los diluvios de sus Lagunas; habiendolo tratado con el Virrey Marqués de Cerralvo, Audiencia, y ambos Cabildos de la Iglesia y de la Ciudad, deliberó sacarla del Santuario y traerla à Mexico. Salieron de la Ciudad en una flota de canoas y gondolas, bien adornadas y esquivadas de remos, los dos Principes, Oidores, Capitulares, y otra innumerable comitiva de Mexicanos, prevenidos de hachas y velas; y navegando al Santuario (porque no podia ya caminar por tierra) la sacaron de su Altar, despues de casi ciento y ocho años, pocos dias mas ó menos, que habia sido llevada à él; y embarcando

Traen la
Sta. Imagen
con lucido
aparato.

de Guadalupe de Mexico. 453
dola en la faluca del Arzobispo, acompañada de los principales personajes, que en ella cupieron, bogaron ácia Mexico con aparato grande de luces en las embarcaciones, de musica de clarines y chirimias, cantando el Coro de la Catedral hymnos y Psalmos con mas consonancia que alegría, porque à todos llevaba el comun trabajo contritos, aunque confiados en la compañía de la Santa Imagen, de quien esperaban el remedio. Llegando à competente distancia de la Iglesia Parroquial de Santa Catalina Martyr, salió la sabia y prudente Virgen en su Imagen à recibirla, tan hermosa, y con tan ricos atavios de galas y joyas, que parecia iba segunda vez à desposarse, siendo su Madrina la Madre de los castos amores, como lo fue la primera, con el Amor Divino y Dios verdadero; y acompañandola y comboyandola en su

En expecta
Sale à reci-
birla la Santa
Martyr San-
ta Catalina,
y acompa-
ñala à la Ca-
sa Arzobis-
pal.

454 *Historia de Ntra. Señora*
 su barca la traxo y recibió en su casa,
 donde fue adorada y festejada de sus
 feligreses con afectuosas y reverentes
 demostraciones de su lucida Clerecia.
 De alli prosiguió asistiendola hasta el
 Palacio Arzobispal, casa natalicia de
 la milagrosa Imagen, en que fue os-
 pedada aquella noche. He notado es-
 tas circunstancias, porque han de ha-
 cer despues reclamo à la Historia.
 Del Palacio Arzobispal fue
 trasladada la Santa Imagen el dia si-
 guiente à la Iglesia Catedral, donde,
 continuando la inundacion, y retar-
 dandose su remedio quatro años, se
 continuó en Mexico el desconsuelo,
 y la consternacion de los animos
 Catolicos discurria con razon, que
 proseguia el enojo de Dios; pues apa-
 reciendo en ella el Iris, que mitiga las
 iras de su justicia, no cesaba la inun-
 dacion. Tomaron à su cargo, con
 todas las familias de Religiosos, y
 nu-

Prosigué el
 trabajo, y
 hacen Ora-
 ciones las
 Virgenes Re-
 ligiosas.

numeroso Clero, en particular las
 inocentes Virgenes de los Claustros
 Monacales (que aunque menos cul-
 padas, sentian mas que los demás,
 por su retiro y su desamparo, los
 golpes de la divina Justicia) aplacar
 con oraciones, ayunos, silicios y
 disciplinas el enojo de Dios, y sus-
 pender el justo rigor de su ofendida
 Justicia. Estando, pues, una noche
 en el Convento de las Señoras Descal-
 zas del Convento de San Josef del
 Carmen de esta Ciudad una Religio-
 sa de elevado espiritu, y muy favo-
 recida de Dios en la Oracion (que
 por las señas parece fue la Venerable
 Madre Inés de la Cruz, una de las
 azucenas mas fragrantas del Paraíso
 Occidental y donde se pueden ver y
 admirar sus virtudes) encomendando
 à su querido Esposo el trabajo de Me-
 xico, derramando lastimeros suspi-
 ros su compadecido corazon, y bro-
 tan-

hallase en
 la presencia
 de Christo
 con su Ma-
 dre y Santa
 Catalina.
 Dominio
 de la Cruz
 de la Cruz

En especial la
 Madre Inés
 de la Cruz.

Don Carlos
 de Sigüenza,
 lib. 3. cap. 1.
 hasta el 7.